

## Jornadas sobre bibliotecas para pacientes en hospitales: una valoración

Teresa BELLIDO \*

**E**L día 10 de octubre, asistí a las *I Jornadas sobre Bibliotecas para Pacientes en Hospitales* celebradas en L'Hospitalet de Llobregat ese día de 1997.

Las Jornadas han sido ante todo una oportunidad de poner en común un trabajo que se viene realizando en solitario y en silencio por parte de los profesionales de las Bibliotecas.

Para mí, que empecé a hacer préstamo de libros en el Hospital de Tudela en abril de 1997 ha sido también un soplo de ánimo y satisfacción por tres motivos:

- Uno, el darme cuenta de que el trabajo que se está haciendo en el Hospital se está haciendo bien.
- Dos, el saber que hay bastantes compañeros que como yo han empezado un servicio de préstamo en hospitales partiendo de la Biblioteca Pública y se han mantenido durante años, encontrando tarde o temprano apoyo de los Ayuntamientos y del mismo hospital.
- Tres, en hospitales en los que se lleva años ofreciendo un servicio de biblioteca a los pacientes se ha observado una mejora en su estado de ánimo. El libro y la persona que lo ofrece son el eslabón que une al paciente con el mundo exterior y le permite hacer dentro algo que normalmente hace fuera: leer.

**16**

Cuando una persona enferma y se ve obligada a ingresar en un hospital, empieza una fase que va a cortar repentinamente la vida normal que esa persona llevaba. Le va a separar de su familia, de su trabajo y de su círculo habitual momentáneamente. Esto produce en el paciente bastante ansiedad y angustia. Esta angustia se ve aumentada o disminuida por la situación que el paciente deja en su vida en el momento del ingreso (la madre que tiene tres niños pequeños y los ha tenido que dejar repartidos en diferentes casas sentirá una mayor necesidad de curarse y salir del hospital cuanto antes, pero el paciente que, cuando se cure, no tenga una casa fija donde ir o una familia que le atienda, sentirá una doble angustia al pensar en su salida del hospital).

Lo primero que pierde un paciente al entrar en un hospital es su intimidad. Para empezar tiene que cambiar su ropa y sus zapatos por una bata igual a la de los demás pacientes. Se ve obligado a recibir visitas que en su casa no serían necesarias y a levantarse de la cama para ir al servicio delante de cualquiera que esté en la habitación. Por lo general compartirá esa habitación con otro paciente que puede que quiera ver en la televisión un programa que al otro no le apetece y soportar, de paso, las visitas que reciba el compañero. Al paciente lo

---

\* Biblioteca Pública de Tudela

miran médicos y enfermeras que someten su cuerpo a diversos tratamientos, lo que le hace sentir que su vida ya no está en sus manos sino en manos de otro. Todo esto produce en el paciente estrés, angustia, ansiedad y muchas veces depresión.

Y nosotros como bibliotecarios, ¿que pintamos en este ambiente? Puede ser la pregunta que muchos se hagan. La pregunta puede ser también: La cultura, ¿cura?

Pues bien, digamos que la lectura de un buen libro durante el periodo de ingreso en el hospital no curará nunca la enfermedad del paciente, pero curará su estado de ánimo, le devolverá su intimidad y le permitirá trasladarse a otros mundos a pesar de encontrarse sujeto a una cama.

La presencia de un bibliotecario o bibliotecaria romperá de alguna manera el aislamiento que el paciente sufre en el hospital. Esto en el caso de los niños es muy importante. El niño siente una angustia feroz e incontrolable cuando se ve ingresado. La presencia de una persona que le lleva libros hace que el niño se olvide de momento de dónde está, vuelve imaginariamente a su vida normal, donde ha tenido cuentos, profesores y lecturas. Es como tomarse las cosas por el lado bueno. Ya que me toca estar aquí, voy a leer lo que normalmente no puedo leer por falta de tiempo. Las horas vuelan alrededor de una persona enfrascada en una lectura. Estará esperando que se vaya la última visita para seguir leyendo y el dolor que pueda sentir se verá mitigado al tener la mente ocupada en otro asunto.

Todos estos temas se han tratado en las Jornadas. Además de las bibliotecas en hospitales, se han tratado temas como bibliotecas y geriátricos o residencias de ancianos y servicio de préstamo a domicilio para personas impedidas que están recluidas en sus casas.

17

Todos los profesionales del libro que trabajamos en estos campos lo hacemos con gran ilusión ya que es un trabajo gratificante y desde aquí animamos a los compañeros que trabajen en bibliotecas en ciudades que posean hospital para que se acerquen por allí unas cuantas horas a ofrecer sus servicios. No os podéis imaginar cómo lo agradecen los pacientes.

Después de esta introducción paso a explicar resumidamente el desarrollo de las Jornadas

La primera ponente fue *Marja Berndtson, Directora de la Biblioteca de la ciudad de Helsinki*. Hizo hincapié en la importancia que tiene la lectura para cerciorarnos de que no estamos solos. Sobre todo en el caso de los pacientes, que aunque estén rodeados de otras personas pueden estar solos. En el *Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública* se deja bien claro que el objetivo es poner libros al alcance de todos.

En Helsinki, el sistema bibliotecario es muy fuerte. Con 500.000 habitantes, tienen 34 sucursales de Biblioteca, 2 bibliobuses, 19 bibliotecas de hospitales y una unidad de servicio a domicilio. Cuenta con dos millones de libros y 500 bibliotecarios para desarrollar el servicio.

La Biblioteca se fundó en 1860 por iniciativa privada. La primera biblioteca de hospital se fundó en 1945 y el primer bibliobús en 1966. El 44% de la población de Helsinki tiene un carnet de biblioteca y al año se mueven unos nueve millones de ejemplares. Dentro de todo

el sistema de bibliotecas, las de hospital cuentan tan solo con un 2% del presupuesto. Las bibliotecas están bajo la dirección de ayuntamientos pero reciben del Estado ayudas para actividades.

Del valor terapéutico del libro, ya se dieron cuenta los bibliotecarios durante la I Guerra Mundial. En Helsinki, si la biblioteca de hospital está dirigida por la asociación del hospital, los bibliotecarios reciben el pago del hospital.

La organización consiste en una unidad central en la Biblioteca principal, bajo la dirección de un jefe con ayuda de administrativos. Están en conexión con las bibliotecas de hospital y el jefe es director de personal de los bibliotecarios de las 19 bibliotecas de hospital. Todas están conectadas.

El Hospital cede una sala y la biblioteca proporciona el fondo y el personal. En Helsinki no hay voluntarios. El trabajo está en manos de profesionales, que llevan las bibliotecas. Muchas bibliotecas de hospital son pequeñas, entonces un profesional se encarga de llevar dos bibliotecas. Es un mundo separado del personal sanitario. Además de libros físicos, se llevan libros grabados en cassetes, revistas y música.

La colección de material audiovisual empezó hace poco. El soporte de la música es en casete y los vídeos son muy limitados por los derechos de autor. Los fondos se respaldan con una colección itinerante de 65.000 libros situados en la Biblioteca central. Estos libros circulan por distintas bibliotecas de hospital con cierto orden. Así, las colecciones individuales se van ampliando.

18

El servicio de biblioteca se ofrece en los hospitales mediante un carrito que va circulando por las plantas y la posibilidad de visitar la biblioteca. En todas las bibliotecas hay conexiones con Internet. Los pacientes tienen acceso a todos los servicios, igual que los usuarios normales. Ya hay un miniordenador con CD-ROM al servicio de los pacientes y están pensando poner otro en la sección de pediatría.

El bibliotecario puede servir de intermediario ayudando al paciente a encontrar información sobre su enfermedad o aconsejando el libro más adecuado en su situación. El futuro de las bibliotecas de hospital depende de los hospitales y de sus actitudes. Por lo general los médicos jefes quieren bibliotecas en Helsinki. El espacio no tiene que ser problema, siempre se encuentra un hueco. En Helsinki tienen también un servicio orientado a los lectores que están sin poder salir de sus casas (unos trescientos), que son atendidos en sus hogares.

La intervención de *José Luis de Blas*, Director de la Biblioteca Popular de Bellvitge, vino a decir que en todos los hos-



pitales de Cataluña donde se ofrece un servicio bibliotecario, las iniciativas han partido de la Biblioteca Pública y han empezado a funcionar en una planta del hospital para luego irse ampliando a otras. Aunque, al principio, el servicio iba enfocado hacia el paciente, poco a poco se ha ido introduciendo la figura del acompañante e incluso la del propio personal sanitario.

Sin embargo en el resto de España, es desde el Ministerio de Cultura, en coordinación con el Ministerio de Sanidad y a instancias de gente relacionada con la profesión, desde donde surge la puesta en marcha de este tipo de Bibliotecas.

Existen en España unos cuantos hospitales que tienen en proyecto la creación de préstamo orientado a los enfermos pero que por motivos diversos no han podido llevarlo a término.

*Teresa Pagés* nos habló del servicio de préstamo a domicilio, en Cataluña. En Cataluña, desde las redes de Bibliotecas Públicas se está introduciendo un servicio de préstamo a domicilio, pensado sobre todo para las personas con deficiencias físicas que no pueden acceder por sus propios medios a la biblioteca. Este tipo de servicio está previsto ampliarlo al mayor número posible de bibliotecas públicas.

Antes de implantar el servicio, hay que hablar con las asistentes sociales. Hay que implicar a otro tipo de gente. El Ayuntamiento ofreció objetores para realizar este trabajo. Este servicio se da a conocer a través de un tríptico en el que se explica lo que se ofrece y se especifica que es totalmente gratuito, porque al principio hay mucha desconfianza.

La persona interesada en utilizarlo hace una petición a la biblioteca. Después de informarle de los libros de los que disponen, le llevan a casa los solicitados. La primera visita siempre la hace un profesional bibliotecario, luego se puede delegar en los voluntarios. El tiempo de préstamo es ilimitado porque es gente con discapacidad que puede tener más dificultad para leer. A pesar de los esfuerzos que hacen sigue siendo un servicio desconocido. Si esto interesa a los bibliotecarios se puede hacer a escala de red. Es muy importante compartir y estar convencido del valor terapéutico del libro. El contacto personal mejora la salud y el ánimo.

Otra experiencia de bibliotecas en hospitales de Salamanca, es la que presentó *Dolores González*, Directora del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (F.G.S.R.).

Cuando un niño ingresa en un hospital se ve separado de su familia, escuela y ámbito social que forman su ambiente natural y cotidiano. De forma repentina, pasará a depender de un médico y todo se le planteará bajo el sesgo de la enfermedad. En un hospital, la parte médica es la más importante, pero no la única. Hay que seguir satisfaciendo los aspectos educativos y lúdicos de los niños durante su periodo de ingreso. La biblioterapia busca reducir los efectos psicológicos negativos que conlleva toda hospitalización y contribuye a mejorar la calidad de vida de los pacientes y muy especialmente la de los niños.

En enero de 1987, se firmó un convenio de colaboración por el cual, la F.G.S.R. ofreció a la Dirección General del Insalud, en régimen de préstamo y con carácter gratuito, parte de los

fondos bibliográficos de su Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, para ser distribuido entre los niños y adolescentes enfermos ingresados en los dos hospitales dependientes del Insalud.

También se hace llegar a los enfermos y personas que los rodean un catálogo con los libros que están a su disposición.

Esta experiencia se inició en 1987 y, hasta el presente año, se han prestado entre los dos hospitales 58.769 libros. Los niños esperan con entusiasmo la llegada de la bibliotecaria encargada del programa y también la esperan los padres. Estos niños, luego, siguen siendo usuarios de la biblioteca.

A partir de la firma de un convenio de colaboración entre la F.G.S.R. y la Universidad de Salamanca, alumnos de la Facultad de Sociología se han incorporado a realizar sus prácticas en las bibliotecas de los hospitales. Guiados por la persona encargada del programa acuden a las bibliotecas de ambos hospitales para realizar actividades de fomento de lectura con los niños hospitalizados (hora del cuento, el Carnaval, encuentro con autores, talleres de creación, preparación de la Navidad, además de préstamo de libros).

Desde marzo de 1990, los niños que acuden al Servicio de Alergia del Hospital Clínico Universitario también pueden aliviar su tiempo de espera con un libro.

Se trata de aprovechar esta circunstancia temporal por la que atraviesan los niños hospitalizados para ofrecer un servicio de préstamo de extensión bibliotecaria y difundir y promocionar la lectura.

20

*Benjamín Santos García, voluntario de la Biblioteca del usuario de la Ciudad Sanitaria y Universitaria de Bellvitge, nos cuenta que este servicio tiene sus inicios en 1988 cuando la biblioteca popular de Bellvitge, a raíz de una propuesta de dinamización de la lectura por parte del Ayuntamiento de L'Hospitalet decide extender el servicio de préstamo de las bibliotecas a enfermos del hospital.*

Al principio funcionaba en tres plantas, con dos personas contratadas a través del Inem. Pero después de seis meses hubo que recurrir a asociaciones de voluntarios para su continuidad. El servicio se realiza de forma intermitente hasta 1992, fecha en la que se crea el Área de Atención al Usuario y es el propio hospital el que se implica en el proyecto, llevándolo a cabo de forma continuada a través de la colaboración de voluntarios, asesoramiento del personal de la biblioteca del barrio y mayor implicación del Ayuntamiento de L'Hospitalet y la Diputación de Barcelona en forma de compra de libros que asegura la continuidad del servicio. Al principio sólo se atendió a los enfermos, pero luego hubo que ampliarlo a los acompañantes y al propio personal hospitalario. La adquisición de un PC por parte del hospital hizo posible un mayor control para analizar servicios y cubrir las carencias.

Actualmente se atiende también la unidad de Psiquiatría y los enfermos oncológicos.

El fondo procede en primer lugar de las compras hechas por el Ayuntamiento de L'Hospitalet, la Diputación de Barcelona o el fondo social de la Ciudad Sanitaria y Hospitalaria de Bellvitge y en segundo lugar de las donaciones particulares y privadas.

El préstamo se realiza en la sala de biblioteca y por las plantas con un carrito. También se suministra prensa a los enfermos que no tienen movilidad y se puede contactar con la sala de la Biblioteca desde las habitaciones, telefónicamente.

*Pepa Salavert i Pitarch, bibliotecaria en el Hospital Universitario «La Fe» de Valencia*, nos cuenta que en octubre de 1990 se firma un acuerdo de colaboración entre la Consejería de Sanidad y Consumo y la de Cultura, Educación y Ciencia, para la creación de Bibliotecas de Usuarios en los hospitales públicos.

Estas bibliotecas prestan un servicio terapéutico, cultural y social. Se trata de combatir el aburrimiento, la soledad, la melancolía, la ansiedad y la pérdida de intimidad, mediante la lectura de un libro que aporte al enfermo una posibilidad de evasión, de fantasía y de cultura. La biblioteca es de libre acceso, está informatizada y ofrece préstamo a los usuarios, acompañantes y personal hospitalario. Pasan un catálogo con los fondos por las habitaciones donde los enfermos no se puede mover, para que elijan un libro que luego se les lleva a la habitación. Los demás préstamos se hacen en la sala de biblioteca.

Se ha hablado también de las *residencias de ancianos*. Aunque algunos compañeros se han encontrado con un rechazo rotundo por parte de los directores de estos geriátricos a ofrecer libros a los ancianos, por considerar que son enfermos y que lo que menos necesitan son libros. Hay que intentar introducir también aquí la cultura. Hay que convencer a los directores de que tarde o temprano todos vamos a llegar a viejos y puede que cuando estemos en nuestra residencia, atados a una silla de ruedas o tumbados en la cama casi todo el día, puede que deseemos que alguien se acuerde de nosotros y nos lleve un libro para ser leído u oído, como distracción.

En ningún sitio se forman bibliotecarios con especialidad para atender a personas discapacitadas u hospitalizadas. Todo depende de los profesionales, de la asistencia a cursos, de sus ganas para seleccionar el material y trabajar en estos campos

Normalmente todo se centra en el uso de material bibliotecario pero hay experiencias de otros lugares en los que se realizan coloquios con los pacientes para hablar de temas, sobre todo, literarios, dirigidos por el bibliotecario.

Es necesario convencer a los políticos y a los que tienen el poder de decisión de la importancia de estos servicios. Si vamos a ellos con quejas y lamentaciones seguramente no nos harán ni caso, nos oirán y asunto archivado. Pero si vamos ofreciendo ideas, que ya estén en marcha y solicitando ayuda para poder continuarlas cuando sea necesario, creo que conseguiremos mucho más.

Nuestro deseo es despertar nuevas inquietudes en quienes siguen anclados en concepciones pasadas.

